

**ACERCAMIENTO A LA MARGINALIDAD EN LA NARRATIVA CUBANA  
REVOLUCIONARIA DE GUILLERMO VIDAL ORTIZ**

NARRATIVA Y MARGINALIDAD EN GUILLERMO VIDAL ORTIZ

AUTORES: Lisbeth Sánchez Rodríguez<sup>1</sup>DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: E-mail: [furia@tunet.cult.cu](mailto:furia@tunet.cult.cu)

## RESUMEN

Desde la década de los años 80 del siglo XX, la novelística de Guillermo Vidal Ortiz alcanzó el estatus de paradigma en el contexto de las letras cubanas, calificado como el creador de una literatura única, a la altura de los “escritores malditos”. En el ámbito de ese fenómeno de incuestionable fecundidad narrativa, su producción literaria irrumpe a modo de un hecho insólito que suscita el despliegue extraordinario de la crítica. Pero su obra es solo un ejemplo de la presencia dentro de las letras cubanas del siglo XX de la marginalidad como punto de convergencia de las problemáticas sociales lo que dio lugar a enfocarnos en realizar este estudio preliminar de corte más académico de la obra magistral de este escritor tunero. El tratamiento de la marginalidad en el contexto literario es el principal enfoque de este trabajo.

**PALABRAS CLAVES:** novelística, letras cubanas, marginalidad; problemáticas sociales

## ABSTRACT

Since the early 80's of XX century, the novel by Guillermo Vidal Ortiz achieved the status of paradigm in the context of Cuban literature, described as the creator of a unique literature, at the height of the "cursed writers." In the scope of the phenomenon of fertility unquestioned narrative, his literary bursts an unusual mode that raises the extraordinary display of criticism. But his work is just one example of the presence in Cuban literature of the twentieth century of marginalization as a focal point of social problems which led to focus on making this preliminary study of a more academic masterpiece of this pear writer. The treatment of marginality in the literary context is the main focus of this work.

**KEYWORDS:** novel, Cuban literature, marginality; social problems.

---

<sup>1</sup> Licenciada en Estudios Socioculturales por la Universidad de Holguín (2006) es miembro de la AHS y ostenta la categoría de Aspirante a Investigadora por el Instituto Cubano de Investigación Cultural “Juan Marinello”. Ha publicado artículos en revistas científicas relacionados con la temática de la marginalidad. Ha sido profesora adjunta de la Universidad de Las Tunas.

## INTRODUCCIÓN

Con el surgimiento de la división de clases se comienzan a dar en el mundo los procesos de dominación, lo cual conllevó a la aparición de la marginalidad, pero no del término en sí y su definición. Es así como se va creando el marginado por la sociedad. Todo aquel que no estaba dentro del círculo social de mayor rango era rechazado y considerado como un individuo repugnante y sin valores humanos. Estas personas eran desplazadas a los lugares periféricos de las ciudades, manteniéndose al margen de lo que sucedía en ellas, pues se les prohibía la entrada. Es de esta manera que aparecen en las afueras de las ciudades las llamadas villas miserias.

En la alta Edad Media las personas eran marginadas también por el oficio que desempeñaban, pues ciertas actividades eran calificadas de deshonestas, heréticas, tal era el caso de los carniceros, verdugos, sepultureros, los que se dedicaban a la textilera, mercaderes, prestamistas, los abogados y hasta los intelectuales (pintores). Estos oficios fueron legitimados cuando el trabajo adquirió un valor material, o sea, la compra y venta de su trabajo a cambio de dinero<sup>1</sup>.

En el mundo la marginalidad ha sido un tema latente, pero con más énfasis en los últimos tiempos, ya que las dictaduras, los malos gobiernos, las guerras y los procesos de globalización han provocado se encuentren alarmantemente diseminadas personas que por desgracia padecen esta condición.

Esto se evidencia claramente en la actualidad con el aumento constante de la delincuencia, la criminalidad, la violencia, la prostitución, el desempleo, los problemas familiares, situaciones que son reflejadas a través del cine y otras artes que se comercializan en el mercado mundial. Algunos lo toman como algo alarmante y le sirve para conocer la realidad de otros países, pero en muchos casos el efecto es la imitación.

Muchos autores, a nivel mundial, han realizado y realizan estudios sobre el tema, aunque no todos lo hacen desde una misma perspectiva, ya que unos lo trabajan desde el punto de vista de la economía, la salud, el empleo, la violencia y otros desde las migraciones, la sexualidad, la droga, los problemas familiares, condiciones de las viviendas, la educación, la prostitución, etc., lo cual evidencia la amplitud que el tema puede abarcar. Dentro de ellos podemos encontrar autores de diferentes disciplinas y especialidades, como lo son el economista Alfred Marshall, el profesor universitario argentino Esteban Valentino, el sociólogo estadounidense Robert Ezra Park, la investigadora española Dra. María Luisa Martínez Frías, el guatemalteco Marcelo Colussi, el parisiense Diego Caicedo, el argentino Carlos del Moral, el sociólogo italiano-argentino Gino Germani, el abogado e investigador argentino José Nun, el investigador peruano Aníbal Quijano. Estos tres últimos muy reconocidos

---

<sup>1</sup> Colectivo de autores franceses y cubanos. La Historia y el oficio de historiador. La Habana, Cuba. Ediciones IMAGEN CONTEMPORANEA y editorial Ciencias Sociales, 1996. p. 261-263.

mundialmente.

Los países que forman a la América Latina y África, llamados del Tercer Mundo, se han tomado como puntos focales para distintos estudios sobre la marginalidad. Se ha estudiado, por ejemplo, la prostitución infantil, la criminalidad entre mujeres, el maltrato, y cómo éste lleva a respuestas muy violentas no sólo contra las parejas sino también contra los hijos.

También se están estudiando otras formas de marginalidad, no engendradas por la pobreza. En Europa, se manifiestan mucho estas conductas desde el punto de vista político y de las mafias. El problema de la drogadicción también está siendo objeto de estudio, no sólo en Europa y en América Latina, sino también dentro de los EEUU. Realmente la marginalidad es un tema muy importante para los científicos sociales en estos momentos y tiene una marcada actualidad a nivel mundial.

En la nación cubana se puede decir que el origen de la marginalidad estuvo en la época colonial y en las desigualdades que emergieron dentro del sistema capitalista de la República Neocolonial<sup>2</sup>.

En Cuba no siempre se abordó este tema, ya que con el triunfo de la Revolución se convirtió en una temática delicada y hasta cierto punto tabú, porque con la aparición de una nueva sociedad se idealizó la existencia de la marginalidad.

Pero desde los años noventa la marginalidad ha aflorado. El Centro de Estudios Demográficos, por ejemplo, ha estudiado el problema del mercado negro, los barrios que han surgido por las migraciones internas (Hay un Centro de Estudios Migratorios que ha analizado el componente de marginalidad que puede haber dentro de las migraciones.), dónde se han constituido, por qué se han ubicado precisamente en estos lugares. Desde otros puntos de vista, el Centro de Estudios de la Juventud ha estudiado los problemas de la prostitución, sobre todo la femenina. Existe una corriente de historia social en la que hay involucrados muchos jóvenes que están trabajando sobre el problema de la criminalidad, la prostitución y el juego.

Se han efectuado mesas redondas con una multiplicidad de especialistas, donde se han realizado importantes debates sobre la historia y la actualidad de la marginalidad en el mundo y específica y fundamentalmente en Cuba. Encontramos el ejemplo en el debate de los sociólogos Juan Valdés Paz, José Luis Martín, Mayra Espina; los profesores María del Carmen Zabala, Ernel González; el investigador Pedro L. Sotolongo; la economista Ángela Ferriol y la Promotora Cultural Gisela Arandia. (Colectivo de autores. "Controversia; ¿Entendemos la marginalidad?" Revista Temas. Cuba. (27): 69-96. Octubre-diciembre. 2001.)

En estos espacios se manejaron varios criterios de qué se entiende por marginalidad. Algunos plantearon que esta supone un sistema económico y

---

<sup>2</sup> VALDÉS PAZ, Juan. Controversia; ¿Entendemos la marginalidad? Revista Temas. Cuba. (27): 69-96. Octubre-diciembre. 2001. p. 72.

social en el que rigen determinadas normas, intereses y prejuicios, cuyo funcionamiento es, en parte, la causa del proceso mismo; que es un defecto social, no individual; que se trata de un proceso, no de un estado o de una situación; que se debe distinguir entre este término y la pobreza, ya que todos los pobres no son marginados, ni todos los marginados se encuentran en estado de pobreza. En muchas ocasiones la marginalidad se expresa en la falta de calificación, de cultura, en las condiciones precarias de vida, de promiscuidad, violencia intrafamiliar y la creación de patrones de comportamiento determinados. Otros expusieron que la marginalidad se caracteriza por la maximización del inmediatismo y la lucha por la existencia, la subordinación de todo a esa lucha, y la abstracción del futuro en función del presente; que es también una forma de vida, sobre todo una imagen pobre de sí mismo. Además se dijo que es válido reconocer que gracias a la marginalidad se han conservado diferentes formas de cultura popular cubana.

De igual forma se realizó un taller titulado "Una visión histórica de la marginalidad en Cuba", el cual fue patrocinado por la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz y organizado por su presidente Eduardo Torres Cuevas y María del Carmen Barcia. El mismo reunió en la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana durante los meses de junio y julio del 2003 a historiadores, antropólogos, sociólogos, filólogos y otros especialistas de las ciencias sociales relacionados con el tema, pretendiendo abrir un espacio para discutir la marginalidad desde posiciones académicas.

Enrique Ubieta Gómez (ensayista e investigador cubano) en su artículo "Notas para un estudio de la marginalidad en Cuba" (Revista Contracorriente. 1996), dice que *la marginalidad no es un concepto cerrado, no se define en atributos estables, suprahistóricos; está por el contrario asociada a una centralidad en movimiento, determinada en última instancia por un proyecto socio-económico*. Por la amplitud con que este escritor define lo que es la marginalidad es que se escoge el concepto dado por él sobre este término para su utilización en la presente investigación, en el cual expresa que:

"La marginalidad es la *no participación* en (la *no pertenencia* a) un centro histórico-social que puede identificarse por la ausencia de oportunidades (sociales, educacionales, médicas, políticas) y/o por una distorsión –referida a ese específico centro– del sentido de la vida". (Ubieta, 1996/pp. 70)

Las artes en general siempre han sido utilizadas por el hombre para reflejar su manera de pensar, su cosmovisión, la realidad del mundo circundante y de grupos de individuos en particular. Es así como en la literatura se le da tratamiento al tema de la marginalidad, principalmente en la narrativa, ya que por medio de los personajes los autores reflejan la realidad de la sociedad en que vive y los principales problemas sociales que en ella existen. Es por ello que en este trabajo se abordará el la marginalidad en la narrativa cubana de la Revolución vista a través de la novelística de Guillermo Vidal.

Se escoge este autor en particular, ya que toda su obra se encuentra colmada de personajes, que de una forma u otra, son marginadas por la sociedad y en algunos casos estos se automarginan; principalmente alcohólicos, presidiarios, prófugos, homosexuales, personas con necesidades económicas y hasta obreros aparentemente no marginales son fácilmente reconocidos dentro de las disímiles tramas de las novelas escritas por este autor.

La obra de este autor no ha sido estudiada todavía con la profundidad con que se plasmará parcialmente en esta investigación, o sea, se han hecho valoraciones críticas de su obra, principalmente por el escritor santiaguero Amir Valle, pero se mantiene virgen de estudios de esta magnitud, es decir, apenas se han dedicado estudios a profundizar la manera en que Guillermo Vidal manifiesta la marginalidad a través de su narrativa, y como, durante todo el desarrollo de esta investigación, determinar cómo se manifiesta la marginalidad en su novelística.

Con este trabajo se intenta un primer análisis en profundidad, con intención abarcadora de la obra literaria de este importante escritor tunero, sobre el tratamiento que le da a la marginalidad.

## DESARROLLO

El término *marginalidad* tiene una larga historia, que va desde su nacimiento en el seno de la Antropología Cultural, hasta haberse convertido en un tema interdisciplinario más, pasando por materias como Economía, Sociología, Psicología Social, y otras. El uso del término suele tener tres grandes referentes: en primer lugar, se suele ver una estrecha vinculación entre *marginalidad* y *pobreza*, cuando en realidad se trata de fenómenos superpuestos, coincidentes, pero de ninguna manera equivalentes; en segundo, están las interpretaciones de los teóricos, una abundante descripción del fenómeno y variados intentos de interpretar sus causas en las sociedades contemporáneas, particularmente en la periferia; y como último aspecto, la palabra *marginalidad* sugiere estar al margen; para algunos autores, sin embargo, expresa un efecto de exclusión. La mayoría de los autores han persistido en que se trata de que ambos fenómenos apuntan a la presencia de grupos humanos o de sectores en los márgenes del sistema, por lo cual ha habido un uso indistinto de *marginalidad* y *exclusión*.

*Existen numerosas nociones de marginalidad: de la marginalidad que implica un status más o menos formal en el seno de una sociedad y traduce una situación que puede ser transitoria: más acá de la marginalidad, la noción de integración (o de reintegración), que indica la ausencia (o la pérdida) de un status marginal en el seno de la sociedad; o por el contrario, más allá, la noción de exclusión, que señala una ruptura respecto al orden social<sup>3</sup>.*

*El vocablo empezó a usarse principalmente con referencia a características*

---

<sup>3</sup> Colectivo de autores franceses y cubanos. Op.cit., p. 258.

*ecológicas urbanas que degradan las condiciones ambientales e inciden en la calidad de vida de los sectores de población segregados*<sup>4</sup>.

El término *marginalidad* se usa también en relación a las condiciones de trabajo y al nivel de vida de este sector de la población. Se percibió entonces su incapacidad para satisfacer las necesidades humanas básicas.

Paralelamente se advirtió que tal estado de *marginalidad* alcanzaba otros aspectos esenciales tales como, la participación política, la sindical, la participación social formal e informal y en general la ausencia o exclusión de la toma de decisiones ya sea al nivel de comunidad local, de la situación en el trabajo, o en el orden de instituciones y estructuras más amplias. Por lo tanto, la ausencia de identificación nacional apareció como algo particular de la condición de *marginalidad*.

Este término tiene su origen en América Latina con los proyectos de industrialización de los años treinta y cuarenta, que desembocan en las propuestas de la Comisión Económica para esta región (CEPAL) de los años cincuenta y los sesenta. Según el modelo de la industrialización por situaciones de importaciones en ese período se identifica como referente un mundo desarrollado, civilizado, adelantado, al cual no pertenece América Latina y al que debe acercarse o parecerse. Es así como se habla de una integración, no alcanzada, a ese mundo, en cuyo margen viven los latinoamericanos.

Se sabe también que sobre el tema existe una profusa y original producción en América Latina, y que les corresponde a las ciencias sociales latinoamericanas haberlo tratado de manera más extensa y con mayor profundidad.

El *concepto* de la *marginalidad* aparece en los años sesenta cuando los teóricos de la dependencia (Aníbal Quijano y José Num) comienzan a analizar problemas como el de la economía del Tercer Mundo, la dependencia del mercado, o el crecimiento, a partir de estas situaciones, de los barrios periféricos. Es en este momento cuando se empieza a hablar de *marginalidad* como tal. En esta misma década es desarrollado en América Latina, donde se dice que es un concepto de carácter global, que abarca todas las esferas de la vida de un individuo. Se refiere a la falta de participación y acceso de las personas a las esferas económica, política, social y cultural. La *marginalidad* constituye una situación que siempre ha existido en América Latina y en el mundo, aunque varía en intensidad de un país a otro y hacia el interior de los mismos.

La *marginalidad* se asoció en primera instancia con el sistema socio económico de la producción, del consumo y de los bienes y servicios. Esto iba referido a sectores de la población que estaban excluidos, que pertenecían a servicios urbanos, por lo que tenían viviendas improvisadas, amén de encontrarse en terrenos que no les pertenecían legalmente.

---

<sup>4</sup> Choren, S. Marginalidad. <http://www.cricyt.edu.ar/enciclopedia/terminos/Margin.htm> . (02/11/2005).

Según Aníbal Quijano (Director del Centro de Investigaciones Sociales (CEIS) en Lima, Perú) *"marginalidad" fue, desde la partida, una categoría controversial en el debate latinoamericano, porque fue usada en relación con dos perspectivas teóricas contrapuestas acerca de la sociedad global, del poder y del cambio social. De todos modos, en cualquiera de sus encuadres teóricos, la categoría fue inicialmente elaborada en referencia al poder.*

En el discurso precrisis sobre la "modernización", el patrón de poder vigente, o sea, el patrón básico de articulación de la sociedad, no está en discusión, pero sí lo están las estructuras inmediatas de la sociedad y del poder. Por eso, desde esa perspectiva los sectores sociales sin empleo estable ni suficientes ingresos, no solamente son pobres y hay que ayudarlos a sobrevivir. Su situación está asociada al hecho de que ellos no "participan" plenamente en la sociedad, es decir, están "al margen" o "marginados" de ella. Por lo tanto, sin perjuicio de ayudarlos a sobrellevar su pobreza, la solución a su problema consistía en "integrarlos" a la sociedad. Eso es lo que se expresaba en el complejo "marginalidad social/ integración social". Este es el discurso explícitamente sostenido en los principales textos que introdujeron esa perspectiva al debate de los años sesenta.

Ese enfoque provenía de una visión dualista de la sociedad latinoamericana de aquel período, característica de la teoría del cambio social como "modernización" de lo existente, definido a su vez como "tradicional". Según esta visión la sociedad latinoamericana transitaba de una sociedad "tradicional" a una "moderna", donde esta última estaba asociada a la empresa, a la inversión, a la producción industrial como eje de la estructura productiva; al mercado, al empleo asalariado estable; a la vida urbana organizada en esos términos y predominante sobre el campo; al universalismo de la cultura urbana; al estado liberal y a la ciudadanía.

El pasaje de lo "tradicional" a lo "moderno" era un proceso histórico necesario y espontáneo. Pero una parte de la población que se desprendía de la sociedad tradicional no lograba "integrarse" plenamente en la "moderna", y quedaba en algún sentido al *margen* o *marginada*. La "resistencia al cambio" de la sociedad "tradicional" agravaba el problema, empujando a la "moderna" a reestructurarse *marginando* a una parte de la población que provenía de la anterior. Aquellos sectores sociales sin empleo estable y sin ingresos suficientes eran resultado de ese proceso de cambio. Esto dividió a la sociedad en dos campos o sectores: los "integrados" y los *marginados* o *marginales*. Por eso era necesario intervenir desde el Estado en el proceso de pasaje de lo "tradicional" a lo "moderno" para ayudar a los *marginados* a "integrarse" en la "modernidad". Ni la *marginación social* ni la "dualidad estructural" eran consideradas como una fatalidad, sino que eran o podían ser una cuestión de tiempo. Ese era el esencial sentido de la "teoría de la modernización" sobre la *marginalidad social*.

Desde la otra orilla del debate, expresada ante todo en la corriente conocida como histórico-estructural, es embaucador representarse la América Latina de

los sesenta en términos del pasaje de una sociedad "tradicional" a otra "moderna".

Para ese discurso, la *marginalidad* se origina en los cambios en la estructura de relaciones entre capital y trabajo y en primer lugar entre capital y trabajo asalariado. Tales cambios son producidos por una tendencia del capital, apoyada en el desarrollo tecnológico y en el control capitalista del Estado, que lleva al gradual predominio del trabajo acumulado sobre el trabajo vivo dentro del capital.

La literatura posterior sobre la cuestión de *marginalidad* es realmente muy copiosa, como corresponde a un debate que en breve se hizo internacional y que no ha terminado. Esa literatura parece indicar, extrañamente, que de toda la investigación de los sesenta y setenta sólo fue retenida, realmente, la imagen dualista inicial en la que se fija la cuestión de la *marginalidad/integración social*, que ciertamente implica la existencia de una población que es *marginal* o *marginada* porque está "fuera" de, "no-integrada" a, la sociedad. Pero en la otra vertiente, José Nun (Abogado e Investigador argentino) y Aníbal Quijano, consideran que la cuestión de la "marginalización" se refiere a un mecanismo de las relaciones entre capital y trabajo, no algo que ocurra fuera del capital, de la sociedad o del poder en general.

Nun advirtió que había que estar en guardia frente a lo equívoco del término *marginalidad*, para evitar los malentendidos en la polémica. Los medios de comunicación masiva han logrado imponer en la calle o entre los políticos, la connotación física de "estar al margen de" o "fuera de".

Con los dependentistas, como José Nun, el eje versa hacia si la *marginalidad* es o no funcional al sistema capitalista, y si se trata de un producto típico del capitalismo subdesarrollado. Se ha vivido lo suficiente para ver que se trata de un resultado del capitalismo, no sólo del subdesarrollado y dependiente, sino también del desarrollado porque se dan tanto de un lado como del otro muchas condiciones para que exista marginalidad, y resulta, al mismo tiempo, condición y consecuencia de un ordenamiento social de la alta selectividad, que sintetiza culturalmente un conjunto específico de relaciones de tipo antropológico, económico, político, que se reproducen, por lo general, en un determinado entorno urbano.

Tal vez por otros caminos, en los setenta, la nueva historia empieza a abordar este problema, empieza a estudiar cómo, manifestaciones de *exclusión* y de *inclusión*, se daban en las sociedades medievales, y cómo el control era ejercido de manera diferente a cómo se manifiesta luego en el sistema capitalista, de una forma menos sutil, menos sofisticada.

El término *marginalidad* es sumamente confuso. No solamente existen grandes diferencias conceptuales según el contexto histórico, social, económico, político y cultural, sino sobre todo, la conceptualización de la *marginalidad* y de la *marginación* adquiere características hasta contradictorias según la teoría empleada y el contexto ideológico.



Es posible referir dos acercamientos, uno de ellos ha sido la idea de que la *marginalidad* ha estado asociada a procesos de integración social y cultural, más bien irregular o deficiente de dos culturas, es decir, una de las culturas sería dominada y por tanto tendería a la desaparición. En este sentido la *marginalidad* no sería un fenómeno emergente, sino un fenómeno antiguo en la historia de Latinoamérica.

Continuando en las distintas aristas del concepto, algunos autores consideran lo *marginal* en la diferenciación del “centro” y de la “periferia”, dentro del mismo espacio nacional. Esto vendría a mostrar ciertas áreas desarrolladas que están en el centro y otras subdesarrolladas que se ubican en la periferia. Así las primeras vendrían a ocupar el papel de explotación y las segundas serían las zonas excluidas, sometidas, en un lugar inferior, *marginal*. Por lo tanto, la *marginalidad* de unos, sería la condición de desarrollo para otros. En esta distinción, es que ese lugar de *marginal* se asocia al de pobreza (subdesarrollo), y comienza una cadena organizada y esquemática en la cual se pueden dar cualquiera de estas tres relaciones; participación–exclusión, dominación–subordinación, explotación–víctima de explotación.

Este enlace que asocia íntimamente la pobreza con la *marginalidad*, entiende pobreza como carencia, y ésta se define como un estado de deterioro que indica tanto una ausencia de elementos esenciales para la subsistencia y el desarrollo personal como una insuficiencia de herramientas necesarias para abandonar esta posición. Esta concepción toma como referentes el espacio – tiempo, connotando que esta situación de carencia y deterioro no sólo incluye el presente, sino también a las condiciones futuras, lo que es un enfoque intergeneracional, permitiendo así surgir un área de oscuridad que lleva a la *marginalidad*. Es esta mirada, la que asocia *marginalidad* con pobreza, la que articula además las nociones de vulnerabilidad y exclusión. Entonces al tomar el concepto de carencia para describir la pobreza, también se debe incluir el deterioro de vínculos relacionales con la sociedad, lo que se traduce en que hay un alejamiento de la vida pública, admitiendo que estos sectores de las sociedades (pobres, carentes, marginales) perdieron vínculos de participación. Desde el mismo enfoque, se piensa que la *exclusión/inclusión* o la situación de vulnerabilidad implican incorporar una nueva dimensión, la de la pertenencia (que se podría entender también como la identidad), otorgando un lugar central a los derechos civiles, políticos y sociales.

Bajo este mismo enfoque, hay varios autores que para hablar de *marginalidad*, *exclusión* y *vulnerabilidad social*, comienzan el análisis desde el concepto de pobreza, lo que los lleva a definirla tanto desde lo absoluto como desde lo relativo, siempre en la línea de la carencia. De todas maneras, este enfoque impone una lógica que tiene que ver con que la gente que cae en la categoría de pobreza, es porque está en ausencia de algo.

Es necesario aclarar que también hay muchos autores que plantean otro enfoque, diferenciando la *pobreza* de la *marginalidad*, dado que se trataría de unidades analíticamente distintas, pudiendo incluso admitir *marginalidad* sin

pobreza. Esta mirada se hace radical y total, dado que se miraría a los *grupos marginales* como completamente fuera de la sociedad, el sector *marginal* estaría puesto fuera del sistema de estratificación, lo que quedaría como el sector en cuestión y otro sector participante. Así esta mirada pierde sentido, pero se podría contrastar con la concepción de otros autores que consideran el fenómeno de *marginalidad* como *multidimensional* (pobreza, no-participante, excluido, entre otros). Sin embargo, estas miradas se complementan en el sentido que dentro del concepto de *marginalidad*, en su acepción más genérica, tendría varios tipos de ésta, por lo que cuando un individuo o grupo social caiga en todos los tipos de *marginalidad* se podrá hablar de *marginalidad* absoluta, lo que para muchos analistas no podría existir dado que sería infinito. Y si así fuese, el individuo o grupo social estaría completamente separado de la sociedad global, tanto en sus formas de participación como en cualquier otra relación con ésta. Así es como la condición de *marginalidad* supone cierta pertenencia, lo que implicaría una relación del *grupo marginal* con la sociedad, para poder ser considerado *marginal*. La concepción multidimensional de la *marginalidad* al hablar de distintos tipos (formas, dimensiones) resuelve el dilema antes mencionado, incluso aceptando que pudiesen haber diferencias de grado dentro de cada dimensión. Sin embargo, se ve que esta definición multidimensional del concepto no está exenta de problemas, dado que según el italiano-argentino Gino Germani “*si se considera a la marginalidad como falta de participación, y a ésta como ejercicio de roles, es claro que ningún individuo de una sociedad dada puede ejercer simultáneamente o sucesivamente todos los roles posibles dentro de su sociedad*”.

Es así como la definición que se haga de *marginalidad* tiene que especificar ciertos criterios donde sea posible medir la falta, privación o exclusión de participación. Por lo tanto, el *concepto de marginalidad* no es esta simple falta de participación, no está dado por referentes externos que no tengan que ver con el ámbito en que se está mirando esa *marginalidad*, sino que es la ausencia de participación en esos registros que debiesen estar incluidos dentro del campo de acción y/o de acceso para el individuo o grupo social. Es de este modo como el juicio de *marginalidad* se hace comparando la situación que ocurre y el “deber ser”. Por tanto, en ciertos ámbitos se esperan maneras de participar (deber ser) y ocurre en la realidad cierta manera de los grupos de aproximarse a la participación que “debiese ser”. Es como esta mirada hace una inclusión de que todos tienen aspectos de *marginalidad*, dado que el concepto es relativo, pero es importante delimitar el campo en donde se observará o evaluará cada *marginalidad*.

En un sentido general, se debe pensar la *marginalidad* como una situación de no – participación en ciertas áreas del quehacer social (o bien, del ámbito que corresponda), como también de una variedad de “roles” que todo individuo debería poder desempeñar, tanto en una participación pasiva como en una participación activa, interviniendo en la toma de decisiones o en otras formas

que complementen lo anterior. Esta percepción de la *marginalidad* como no – participación, genera, implícita o explícitamente, una particular concepción normativa del conjunto de derechos que le corresponde al ser humano en su condición, sobre todo, en los principios de igualdad y libertad. Esto opera en la línea de ejercer ciertos derechos en las esferas que le corresponde o afecta directamente en la vida a cada individuo, como también a las esferas de su comunidad. Es aquí donde la noción de *marginalidad* aparece como una expresión que inicia el proceso moderno hacia la conquista de los derechos del hombre y la extensión progresiva de estos mismos hacia todos los sectores de la sociedad.

La *marginalidad* constituye una de las perspectivas para mirar el tema de la modernización, de los aspectos sociales y humanos del desarrollo, y de la problemática generada por los paradójicos modelos de procesos y sociedades que se proponen como respuesta a los problemas del mundo contemporáneo.

Si se establece una mirada macro-social del fenómeno, siguiendo la línea de que la *marginalidad* tiene que ver con una población no – participante, lo que se relaciona con un hecho psicosocial y de adaptación cultural, se puede pensar en que el desarrollo de una “sociedad participativa” tiene que ser buscado y logrado en común. Es aquí donde se conecta ese espacio de no – participación con el *concepto de marginalidad*.

La palabra *marginación* significa la transferencia de personas a las márgenes de la sociedad. Personas que, pierden su función en el sistema y se convierten en superfluas. Se sienten no deseadas por lo que pierden su autoestima. La *marginación social* es, pues, un proceso por el que una sociedad rechaza a unos determinados individuos, desde la simple indiferencia (ancianos, minusválidos, subnormales, etc.) hasta la reclusión y represión (delincuentes, drogadictos, disidentes políticos, etc.). Característica común a todos los *grados y tipos de marginación* es la privación de la normal satisfacción de las necesidades, especialmente las sociales (necesidad de participar en grupo, de aceptación y prestigio, de seguridad, autorrealización)<sup>5</sup>.

La *marginalidad*, además, puede presentar grados o niveles. Es frecuente que una persona, al referirse a determinados individuos, halle, aunque sea por intuición, que unos son más o menos *marginales* que otros.

Desde otro punto de vista, la *marginalidad* puede interpretarse como un grado extremo de *alienación*, en el sentido marxista de este vocablo, referente a la ausencia en los individuos o en la sociedad de la condición humana que es intrínseca a toda persona, pero que precisamente les es arrebatada en determinadas situaciones sociales, en que se priva al individuo o al grupo social del disfrute de los valores y beneficios inherentes a tal condición humana.

---

<sup>5</sup> Terrados, Claudio. La marginación social; cuadernos para Filosofía y Ética. Ciudad de Bilbao, España, Imprenta Berekintza, 1987. P. 12-13

El concepto sociológico más próximo al de *marginalidad* es el de *lumpen*, formulado por Carlos Marx. *Lumpen*, en realidad, es apócope de la expresión *lumpemproletariado*, que fue como la acuñó Marx. Según éste, el *lumpen* está formado por las capas más pobres de la población, carentes de conciencia de clase. Marx, en *El Capital*, define el *lumpen* al decir: *Son los vagabundos, los criminales, las prostitutas, en una palabra, el proletariado andrajoso*<sup>6</sup>. Como se ve, dice el venezolano Alexis Márquez Rodríguez, el concepto ha evolucionado, y hoy no se puede, a riesgo de ser injustos, atribuir indiscriminadamente el calificativo de *lumpen*, al menos en su connotación de persona sin conciencia de clase, a todos los vagabundos, los criminales y las prostitutas. Tampoco se puede identificar al *marginal* con el *lumpen*, aunque se trata de ideas y de seres muy afines.

Hay autores que afirman que la población *marginal*, en realidad, no se encuentra al margen de la sociedad moderna capitalista, sino que esta población es producto de esa sociedad y sus actividades se articulan perfectamente con los sectores más modernos de la economía.

Claudio Terrados, en su libro “La marginación social. Cuadernos para Filosofía y Ética”, plantea que desde el punto de vista radical todos somos marginados, la sociedad entera está marginada: Epilépticos, hippies, madres solteras, locos, homosexuales, delincuentes, prostitutas, gitanos, vagabundos, drogadictos y alcohólicos, sordomudos, tísicos, varones exhibicionistas, enanos, tullidos, leprosos, sifilíticos, albinos, anarquistas y en general todas las mujeres.

El vocablo *marginal* sugiere inequidad, desventajas, negación. La mucha frecuencia con que se usan los vocablos *marginal* y *marginalidad*, unida a otros factores, ha hecho que ese uso resulte a menudo bastante equívoco. De hecho no es fácil definir con exactitud ambos términos, entre otras razones porque la dinámica económico-social de los últimos tiempos ha tenido el efecto de que los conceptos con ellos señalados hayan sufrido importantes cambios.

*Marginal* se deriva de *margen*, del Latín *margo*, *-ginis*, que significa *borde*, *margen*. Mientras que el Diccionario de la Real academia Española (DRAE) da de ambos vocablos definiciones muy vagas e imprecisas. De *marginal* dice, en su 4ª acepción: *Dicho de una persona o de un grupo: Que vive o actúa, de modo voluntario o forzoso, fuera de las normas sociales comúnmente admitidas, y de marginalidad: Falta de integración de una persona o de una colectividad en las normas sociales comúnmente admitidas.*

Ambas definiciones son tan generales, que entran dentro de ellas numerosos casos que, rigurosamente hablando, no corresponden a lo que empíricamente se considera como *marginal* y *marginalidad*.

Tampoco los diccionarios especializados dan definiciones plenamente satisfactorias de ambos vocablos, principalmente porque, desde el punto de

<sup>6</sup> Marx, Carlos. *El Capital*. México. Fondo de Cultura Económica, 1946. Tomo I. p. 545.

vista de las ciencias sociales cada autor tiene su propio criterio al respecto, y sobre esa base ensaya su particular definición.

En un artículo publicado en Internet, Alexis Márquez Rodríguez (profesor venezolano y colaborador de la webarticulista.net en Venezuela), expresa que Gino Germani define *marginal* como: “Sectores de la población segregados en áreas no incorporadas al sistema de servicios urbanos en viviendas improvisadas y sobre terrenos ocupados ilegalmente”. (G. Germani: *El concepto de marginalidad*. Nueva Visión. Buenos Aires; 1973).

Quizás la falla principal de esta definición está en que reduce el fenómeno de la *marginalidad* al medio urbano, a las ciudades más o menos grandes, y un criterio más actual es que, si bien el problema se plantea con mayor dramatismo y notoriedad en las grandes ciudades, ya la *marginalidad* no puede limitarse sólo a las ciudades, pues también se produce en muchas zonas rurales.

Según el autor venezolano, *un sujeto marginal es aquel que no tenga trabajo fijo y remunerado, lo cual le impide ganar el dinero necesario para alimentarse y alimentar debidamente a quienes dependan de él, por lo que también carece de vivienda propia o alquilada en condiciones mínimas de habitabilidad, lo mismo que de la asistencia médica elemental para conservar la salud suya y de sus dependientes; que no asiste ni asistió a la escuela generalmente es analfabeta, aunque no siempre, ni tiene posibilidad de producir ninguna clase de manifestación artística en condiciones que no sean las más rudimentarias, ni de disfrutar de alguna forma de recreación (cine, televisión, radio, teatro, deportes, etc.)*

Otros sugieren que el concepto de *marginal* no debe limitarse a las personas, y por extensión a las comunidades sociales, sino que debe ampliarse a otros entes, como países, regiones, etc. Un *país marginal* no es propiamente un país caracterizado por la miseria absoluta. Una persona, o cualquier otro ente, puede mantenerse *al margen* de algo, sin que puedan ser llamados *marginales* en el sentido con que este autor maneja ese concepto. Lo que sí puede decirse, y se dice, es *barrio* o *zona marginal*, para referirse al ámbito físico en que viven los *marginales*, individuos o grupos. El ser *marginal* supone, además, una mentalidad, un modo de ser, que de hecho puede variar de un lugar a otro. Pero no se trata de una condición preexistente que conduzca a la *marginalidad*, sino lo contrario: la mentalidad *marginal* es consecuencia de la *marginalidad*. Los factores determinantes de esta van condicionando la mentalidad de las personas, que empiezan siendo *marginales* de hecho, materialmente, y terminan adquiriendo aquella mentalidad *marginal*. Podemos definir al *marginal* como una persona que vive compulsivamente *al margen*, es decir, fuera de la condición esencial del ser humano, porque está privado del disfrute de los bienes y beneficios que la vida en sociedad debe significar para todos los seres humanos: trabajo suficientemente remunerado, atención eficaz a su salud, educación, cultura, distracción, etc., y que vive fuera de la actividad productiva.

### *La marginalidad en Cuba.*

Como ya se dijo el concepto de *marginalidad* surge en los años sesenta, pero en las ciencias sociales cubanas no fue utilizado en esa época por un problema de concepción. En ese momento se consideraba que la *marginalidad* era un producto del sistema capitalista, y que por lo tanto en un sistema socialista no debía haber *marginalidad*. Es por esto que este concepto desapareció por mucho tiempo de la producción teórica cubana. En los últimos años, cuando se vio que la erradicación de estos problemas no había concluido, y que después de mantenerse en estado latente, algunos de ellos se agudizaban nuevamente con la crisis de los años noventa, se empezó a hablar del tema, pero usando términos como *economía informal*, *informalidad*, no se hablaba de *barrios marginales* sino de barrios que no tenían condiciones, pero realmente estos conceptos no aportaban nada.

La socióloga cubana Mayra Espina manifiesta que:

el haber omitido esa categoría del pensamiento social cubano –por decreto prácticamente—representa una desventaja grande. Esa supresión estuvo asociada a un padecimiento de nuestro socialismo, consistente en un enfoque de civilización hiperprogresivista, según el cual el éxito de la llegada al poder de una revolución socialista suponía o creaba la ilusión de la progresiva desaparición de la marginalidad, como por encanto. Se trata de la teoría del derrame hacia abajo, como resultado de la incorporación de los diversos grupos sociales a las opciones nuevas que se creaban. Éste fue un enfoque erróneo, determinista y mecanicista del socialismo.

Según los diagnósticos de sus estudios de estructura social, y particularmente sobre las desigualdades, desde hace varios años se afronta la creciente emergencia de la *marginalidad en Cuba*. La fuente de este fenómeno resulta ser una combinación bastante complicada de herencia, de persistencia de prácticas, que no pueden ser la mezcla de cuatro elementos explosivos, que inevitablemente conllevan la expansión de la *marginalidad*. Dentro de estos encontramos en primer lugar la crisis, en segundo la reforma económica que se diseña para gestionar esta crisis, en tercero el impacto que tiene este proceso en la subjetividad de la persona y por último el fenómeno de automarginación que se está dando hoy, a lo que algunas sociologías lo han dado en llamar “deslizarse por los intersticios”<sup>7</sup>

Algo relacionado también con esto es la ausencia, en los medios masivos, en la TV, o en la prensa escrita de amplia difusión, de una referencia a estos problemas. En la base de esta ausencia ha estado la idea de que hablar sobre estos problemas contribuiría a reproducirlos. Por ejemplo, antes del triunfo de la Revolución existía lo que se llamaba la crónica roja, lo mismo en la colonia,

<sup>7</sup> Valdés Paz, Juan. Op.cit., p. 82-83

que en la República. Sobre todo en los años cincuenta la crónica roja fue muy espectacular, muchas veces se vendían los periódicos porque anunciaban un crimen. Después del triunfo de la Revolución la crónica roja desapareció, en primer lugar porque era una sección muy comercializada y también porque ponía la figura del criminal en un primer plano, lo hacía personaje protagónico, y cuando se presenta un personaje de esta forma es posible que otros quieran imitarlo. Esto puede ser así en determinados casos, pero también habría que ver si, cuando hay condiciones en la sociedad para que ella irrumpa, realmente la *marginalidad* se deja de reproducir porque no se conozca.

En relación con esto actualmente la televisión, por ejemplo, está insistiendo mucho sobre el problema de las *drogas* y de sus consecuencias, y lo está haciendo desde un punto de vista científico, con exposiciones de personas que están bajo tratamiento, que han sido drogadictos. Tal vez este sea uno de los caminos. Cuando se trata de dar una visión de estos problemas en órganos de difusión masiva es importante la definición de lo que se va a hacer y cómo se va a hacer. En este sentido lo importante sería pensar de qué forma estos conocimientos se socializan para que puedan transmitirse por los medios, para que tengan un fin educativo, para que contribuyan a crear bases en la sociedad para un cambio.

La *marginalidad* se caracteriza por la maximización del inmediatismo y la lucha por la existencia, la subordinación de todo a esa lucha, y la abstracción del futuro en función del presente<sup>8</sup>.

La profesora María del Carmen Zabala plantea que debemos entender la *marginalidad* como un fenómeno multidimensional, que comprende diferentes aspectos que en su interacción implican la limitación o ausencia de integración social<sup>9</sup>.

Según Gisela Arandia, Promotora Cultural de la UNEAC en La Habana, la *marginalidad* es una forma de cultura que no está asociada necesariamente a problemas económicos. Es también una visión del mundo, una manera de vida, que expresa un cierto dolor, pero sobre todo una imagen pobre de sí mismo<sup>10</sup>.

El sociólogo Juan Valdés Paz refiere que los rasgos que acompañan el proceso de la *marginalización* se pueden resumir en: las dificultades de la vivienda, los flujos migratorios, el incremento de la desigualdad y de la pobreza, las diferencias culturales, la discriminación, los problemas de la exclusión social, los cambios de la subjetividad y en los valores y la desorganización familiar<sup>11</sup>.

La economista cubana Ángela Ferriol afirma que muchas veces la *marginalidad* se expresa en la ausencia o escasez de lo que se ha dado en llamar *capital social*, es decir, falta de calificación, de cultura. Por supuesto, igualmente se

---

<sup>8</sup> Ídem, p. 71.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 70-71.

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 72.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 86-87.

relaciona con la falta de vínculos productivos; son grupos que no tienen tierras, acceso a créditos, ni siquiera viviendas, y por tanto no tienen una vía que les permita acceder a ese capital social. También se hace énfasis en las condiciones precarias de vida, promiscuidad, violencia intrafamiliar y la creación de patrones de comportamiento determinados<sup>12</sup>.

También plantea que la *marginalidad* supone un sistema económico social en el que rigen determinadas normas, intereses y prejuicios, cuyo funcionamiento es, en parte, la causa del proceso mismo. La *marginalidad* es un defecto social, no individual, por lo que es responsabilidad de la sociedad tratar de resolverlo o aminorarlo<sup>13</sup>.

Para Mayra Espina la definición de lo *marginal* entraña una relación de poder, que culturalmente excluye a otro, y que define lo que es legítimo, normal, correcto. Algunos autores insisten mucho en la distribución espacial, de manera que esta condición tiende a concretarse en una zona física determinada. Asimismo, en los últimos tiempos ha habido un énfasis interesante, en el campo de la sociología, que trata la *marginalidad* no sólo en cuanto a la noción de una economía de subsistencia, de sobrevivencia, sino también de resistencia. De algún modo, el que ha sido *marginado* construye una manera alternativa de sobrevivir --porque no le queda más remedio-- que se convierte en una forma de resistencia. Esta manera se caracteriza también por vincularse fundamentalmente a partir de redes informales, por una ausencia de civilidad, códigos alternativos muy fuertes, propios de una contracultura. La propia Revolución Cubana ha sido un proceso de subversión de estas normas y de esa cultura dominante, que dio al traste con el límite de lo que es *marginal* y lo que no es.<sup>14</sup>

Enrique Ubieta expresa que la *marginalidad* existe en Cuba fundamentalmente como reproducción de valores socio-familiares, alimentados sin duda por una insuficiencia de recursos materiales que repercute en la vida espiritual. (Ubieta, 1993/ pp. 180)

Este autor expresa también que la *marginalidad en Cuba* no es un concepto que se asocie indefectiblemente a la calidad de la vivienda, no obstante cuando ésta es crítica en un sentido integral incide de manera importante en el desentramamiento (*sic*) de las personas. El hacinamiento conlleva diferentes grados de insalubridad y de hábitos que sustentan o propician conductas amorales y la autopercepción de no pertenencia (o de una pertenencia limitada a grupos <<cerrados>>) y la búsqueda de caminos socialmente no aceptados, condicionan en el individuo una *actitud marginal*. Explica que no debe olvidarse que existe una *marginalidad* estrictamente asociada a las condiciones materiales de vida. Pero que no debe olvidarse que en un nivel social más amplio, a pesar de los esfuerzos del país, la cultura de la *marginalidad* recibe el

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 71.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 72.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 73.



abono de la pobreza (del subdesarrollo), acentuada por el recrudecido bloqueo que nos impone nuestro enemigo histórico. Esa *cultura de la marginalidad* encuentra factores propiciantes en la insuficiencia general de la electricidad, en la disminución drástica del transporte público, en el hacinamiento en ciertas zonas residenciales de la ciudad y en la inadecuada higiene que prevalece en ellas. (Ubieta, 1996/ pp. 72)

Entre las situaciones que pueden considerarse actualmente como *marginales* se pueden apreciar algunos elementos que no estaban presentes en la década de los sesenta. El fenómeno de la *marginalidad* se asociaba básicamente a los habitantes de las zonas periféricas de las grandes ciudades, las llamadas <<villas miserias>> o <<balsas de pobreza>>, caracterizadas por su precarización extrema; hoy esta realidad no se encuentra tan demarcada territorialmente, sino mucho más expandida a lo largo y ancho de las ciudades. Otro aspecto relacionado con la *marginalidad* que también ha emergido es el de las *migraciones*, sobre todo en el sentido rural-urbano, y la formación de zonas en la periferia de las grandes ciudades<sup>15</sup>.

Los procesos socioeconómicos y políticos de globalización actuales y las tendencias de deregularización han favorecido la *marginalidad* en muchos sentidos (no solo el económico), dando lugar a un incremento de la segmentación de la vida social. En tanto que se trata de un concepto relativamente complejo, la definición de *marginalidad* está ligada al sistema político y socio-económico. La marginalidad no se restringe a una región o sociedad particular en el mundo ni a una escala específica.

Ernel González, profesor del departamento de Sociología de la Universidad de La Habana, explica que el tema de la *marginalidad en Cuba* remite, en el contexto actual, al problema de la crisis. Esta ha acentuado los problemas que históricamente existían en la sociedad. Uno de ellos es el de los grupos sociales que están en una situación de desigualdad. Se entienden los problemas de la *marginación urbana* como derivados de la *pobreza*, que comprende los de la vivienda. La participación cultural, alimentación insuficiente, educación, servicios sociales, posibilidades reales de movilidad social y de acceso efectivo a los mecanismos institucionalizados y de poder; todos los relacionados con la vida social de los *marginados*<sup>16</sup>.

#### *Reflejo de la marginalidad en la novela de Guillermo Vidal Ortiz*

En toda sociedad existen personas marginadas, es decir, que son apartadas y no son tenidas en cuenta por esta; y otras que se automarginan, o sea, aquellas que no están conformes con el medio en el que viven y se apartan de la sociedad o que se encuentran en una determinada situación y por miedo a ser rechazados por otras personas se marginan ellos mismos de la sociedad o de un grupo determinado. Por lo que, teniendo en cuenta lo anteriormente analizado se pensó en un primer momento utilizar los nueve círculos del infierno de

---

<sup>15</sup> *Ibíd.*, p. 76.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 80-81.

Dante para colocar en ellos a los marginales que aparecen en la novelística de Guillermo Vidal, pero para sorpresa estos excedían los fosos creados por el genial florentino y es por ello que se decidió crear nuevos círculos, trece exactamente, número contradictorio de suerte para algunos y anunciador de tragedias para otros, trece círculos que se han denominado, respetuosamente, Los "divinos" círculos de Guillermo:

Primer círculo: Salud.

- Subnormales.
- Discapacitados físicos.
- Locos.
- Mendigos.
- Enfermos de cáncer.
- Enfermos de lepra.
- Enfermos de Sida.
- Enfermos que no pueden pagar la atención médica.

Segundo círculo: Adictos.

- Drogadictos.
- Alcohólicos.

Tercer círculo: Delincuentes.

- Ladrones.
- Prófugos de la justicia.
- Presidarios o reclusos.
- Psicópatas (asesinos, violadores).

Cuarto círculo: Marginados étnicos.

Quinto círculo: Marginados por migración.

- Inmigrantes.
- Emigrantes.

Sexto círculo: Marginados etéreos.

- Ancianos.

Séptimo círculo: Marginados sexuales.

- Homosexuales.
- Prostitutas.

Octavo círculo: Marginados económicos.

- Pobres.
- Hacinados.

Noveno círculo: Marginados laborales.

- Desempleo.
- Bajos salarios.

Décimo círculo: Marginados políticos.

- Personas en contra del sistema político.
- Chivatos.

Onceno círculo: Marginados educacionales.

- Personas de bajo nivel cultural.
- Personas privadas de la educación.

Duodécimo círculo: Marginados geográficos.

- Marginados rurales.
- Marginados regionales.

Tredécimo círculo: Los que se quedan en casa.

- Personas privadas de esparcimiento.
- Amas de casa.

Con estos elementos,

*"En medio del camino de la vida,  
errante me encontré por selva oscura,  
en que la recta vía era perdida."*

serán analizadas siete de las ocho novelas escritas por el importante autor cubano:

1. *Matarile* (1993) resultó finalista del Premio de la Crítica de ese año.
2. *El quinto sol* (1995) obtiene el Premio Nacional novela breve Hermanos Loynaz. (Esta novela no se analizará, pues fue imposible ficharla.)
3. *Las manzanas del paraíso* (1998) alcanza el Premio Internacional Casa Teatro de República Dominicana, publicada por la editorial Plaza Mayor.
4. *Ella es tan sucia como sus ojos* (2001).
5. *Los cuervos* (2001) es galardonado en el concurso Dulce María Loynaz.

6. *El amo de las tumbas* (2002).

7. *La saga del perseguido* (2003) resulta Premio Alejo Carpentier.

8. *El mendigo bajo el ciprés* (2004).

Sígase al poeta, adéntrese en el infierno.

Guillermo Vidal se dedicó a escribir sobre aquellas personas marginadas por la sociedad en la que viven, y/o que se automarginan por determinadas razones que las conllevan a este estado de su vida dentro de la misma.

Es por ello que en sus historias se encuentra una gran gama de personajes con esta condición:

Personas con graves problemas económicos, con un estado de pobreza que los lleva al hacinamiento y a poseer muy bajo nivel educacional, pues por lo general, en la época en que los enmarca, no cuentan con la educación gratuita, están delimitadas las clases sociales, y tienen que pagar su atención médica.

También aparecen, como una constante en todas sus novelas, individuos alcohólicos dentro de una o varias familias a las que hace referencia. De ellos dice claramente cómo son rechazados primero que todo por su seno familiar y luego por todo aquel que le rodee.

Se refiere en algunos momentos a personas que consumen droga, pero no es algo en lo que se detenga mucho, sólo hace alusión al consumo, no a las consecuencias sociales que ello pueda acarrear.

De igual forma no deja de existir, en un gran número de sus ficciones, la difícil vida en las cárceles, reclusos y criminales envueltos en situaciones de robos y asesinatos, esto último en algunas ocasiones lo realizan por accidente, sin la intención verdadera de cometer este hecho; ejemplo de esto es un prófugo de la justicia que mata a un niño de pocos años con su camioneta, y por el hecho de ser un niño, los que presenciaron los hechos lo culparon y huye despavoridamente hasta que llega el momento en que es rechazado también por su mujer y tiene que irse lejos de su familia, de sus hijos aún pequeños y no volver a ser considerado el mismo hombre honesto de antes. El encontrarse lejos de su familia, perseguido por la policía y otras personas, que estaban tras una recompensa que ofrecía la familia del niño por su captura, lo lleva a convertirse en un hombre que se esconde de todo y de todos, y en un alcohólico. Este ejemplo se encuentra en la novela *La saga del perseguido*.

Otra forma de marginalidad presente continuamente en su novelística es la homosexualidad, tanto la que aparece desde la niñez, por ser algo congénito, como la que surge en las personas ya adultas, que la han mantenido reprimida siempre hasta que algo o alguien les hace definirse sexualmente, o el hombre que es llevado en contra de su voluntad a esa condición en la cárcel por aquellos que han impuesto la ley del más fuerte y son convertidos en verdaderas mujeres. Esto es narrado de una forma bastante cruda y dura en *Las manzanas del paraíso*. En el caso de los niños, cuenta cómo son apartados

y maltratados por sus compañeritos de la escuela y cómo estos se mofan de su condición. Este ejemplo se evidencia en *Los cuervos* y en *La saga del perseguido*.

En *El amo de las tumbas*, aborda como única temática la de los violadores, mostrando el interesante caso de un simple bibliotecario que al perder de golpe a su familia en un accidente (esposa e hijos) le parece ver a su cónyuge en otras mujeres, por lo que a partir de esto comienza una persecución constante, que le lleva a cometer la violación de estas mujeres, convirtiéndose en un hombre solitario que por el día trabaja como un individuo más de la sociedad y por las noches deambula por las calles oscuras en busca de su presa. Su primera víctima queda en un estado de discapacidad física debido a que él intentó asesinarla al ella decirle que sabía quién era él. Al saber sus padres que su hija quedaría en una silla de ruedas y sin conocimiento alguno de su existencia comenzaron a lamentarse todo el tiempo, lo que llevó a las personas que los visitaban a alejarse de ellos y de su hija, que ya no sería la misma de antes.

Hace referencia en breves momentos a aquellos individuos que deambulan por las calles de la ciudad, que por su aspecto y capacidad mental son llamados locos o mendigos, y cómo por esta razón son rechazados por todo aquel que se los encuentra frente a frente.

Como un brochazo hace mención a la prostitución, no es algo que describa con todos los detalles y situaciones en que pueda encontrarse una prostituta, sólo se refiere con más profundidad en un caso que aparece en *La saga del perseguido*, una mujer llamada Aída que es sacada de este mundo por el protagonista de la novela (el prófugo), quien la conoce visitando un prostíbulo. Al comenzar una nueva vida en pareja y en familia está siempre temerosa de que la gente sepa de su pasado y de lo que pueda pensarse de ella.

En muchos momentos hace alusión a personas que por vivir en el campo o en provincia no son tenidos en cuenta por aquellas que son de la ciudad o de la capital y cómo, igualmente por esto, no llegan a ser grandes músicos o escritores reconocidos en todo el país, ¿y por qué no en el mundo?.

Otros marginados que afloran en sus tramas son los negros, pero no con mucho acento; los ancianos que son apartados sólo por haber llegado a una edad a la que los jóvenes en particular no desean llegar y por ello los menosprecian. Las personas que emigran e inmigran, principalmente los que lo hacen hacia los Estados Unidos; del lugar que lo hacen, en este caso Cuba, por ser su enemigo constante desde hace tanto tiempo y en el mismo país para el que se fueron, por ser latinos; los que están en contra de la revolución aunque continúan viviendo en el país y los que sí se van de éste; individuos, que por ser delatores, están siempre siendo rechazados por todo aquel que le rodee.

Una palabra que aparece frecuentemente en sus escritos es cáncer, enfermedad que no describe con muchos detalles ni cómo las personas son apartadas por tenerla, pero es un vocablo que nunca falta en ninguna de sus novelas. De igual forma alude al SIDA, enfermedad que, por lo que escribe en un momento

determinado en *El amo de las tumbas*, hasta los que ya están muertos le temen; y un caso de lepra que sí manifiesta con todo el temor y horror que esta provoca.

Los problemas laborales como, bajos salarios y desempleo, son tomados en cuenta por él, aunque no en gran medida.

Siempre está presente esa mujer ama de casa que tiene que atender al marido y a los hijos, trabajar sin reposo y no tiene derecho al descanso y la posibilidad de salir a la calle a divertirse en una fiesta y a recrearse en sentido general.

Como se ha podido apreciar Guillermo Vidal trata la marginalidad en sus novelas de una forma tal, que utiliza hechos como los que pueden suceder en la realidad de cualquier sociedad en el mundo, aunque él se va generalmente a situaciones que ocurren o pueden ocurrir en su ciudad natal, Las Tunas, también en La Habana y Santiago de Cuba (lugares que formaron parte de su vida) o en cualquier parte del país en la sociedad cubana. En algunos momentos lo hace de una manera bastante cruda y siempre acorde con la realidad social, pues cada situación que presenta la puede vivir en carne propia cualquier persona del mundo y de este país.

## CONCLUSIONES

Una vez terminado este trabajo investigativo sobre el tratamiento que da Guillermo Vidal a la marginalidad en su novelística, pueden ser tenidas como conclusiones las siguientes:

- En la narrativa cubana anterior a la Revolución el tema de la marginalidad era ya abordado por escritores de la talla de Miguel de Carrión, Carlos Loveira, Enrique Serpa y Carlos Montenegro.
- En la novelística cubana de la Revolución sí ha sido tratado el tema de la marginalidad, y hoy es un tema recurrente en la más reciente narrativa cubana.
- En la década de los años noventa y hasta la actualidad la presencia de este tema en la narrativa cubana (y también en otras manifestaciones artísticas como el cine y el teatro) fue gradualmente incrementándose a tenor con los nuevos cambios sociales que se producían.
- En la década de los años noventa y aun en la actualidad no sólo se incrementó de forma cuantitativa la presencia de este tema en la narrativa cubana, sino que se endureció y clarificó la manera de mostrar las distintas formas de marginalidad.
- El autor Guillermo Vidal Ortiz, cuyas novelas comienzan a aparecer en esta década, convirtió un tema escabroso y tabú en el centro de su obra y lo hizo con acierto, lo cual no es sólo notable por sus múltiples premios y publicaciones, si no por el magisterio que ejerció sobre generaciones de escritores jóvenes y el éxito editorial de sus libros.

- Dentro de la marginalidad es difícil encontrar una arista no explotada por Vidal, lo que dio origen a una galería de personajes memorables que estarán por siempre en la historia de la literatura cubana como el Toño de *Matarile*.
- Desde *Matarile*, su primera novela, Guillermo Vidal incrementa considerablemente el espectro de personajes marginales en sus tramas.
- La marginalidad se pone de manifiesto a través de la novelística de Guillermo Vidal de trece formas distintas, pero centra más su atención en los alcohólicos y los homosexuales.
- Las novelas de Guillermo Vidal abordan cada caso de marginalidad en total consonancia con la realidad social de Cuba y el mundo.

## BIBLIOGRAFÍA

Alighieri, D. (1972). *Divina Comedia*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Colectivo de autores franceses y cubanos. (1996) *La Historia y el oficio de historiador*. La Habana, Cuba: Ediciones IMAGEN CONTEMPORÁNEA y Editorial Ciencias Sociales.

Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española. (1995). Tomo II. Madrid. España: Editorial Espasa-Calpe, S.A.

Diccionario Castellano Escolar. Junior. (1995). Argentina: Editorial Sopena.

Diccionario Enciclopédico SALVAT Universal. (1986). Tomo 13. España: Salvat editores S.A.

Diccionario Pequeño Larousse Ilustrado. (1968). La Habana: Edición Revolucionaria. Instituto del Libro.

Enciclopedia Encarta, 2005.

García-Pelayo y Gross, R. *Diccionario escolar. Larousse*. (2002). México: Ediciones Larousse, S.A.

Hernández Sampier, Roberto. (2005). *Metodología de la investigación 1*. La Habana: Editorial Félix Varela.

Hernández Sampier, Roberto. (2004). *Metodología de la investigación 2*. La Habana: Editorial Félix Varela.

Marx, C. (1946) *El Capital*. Tomo I. México: Fondo de Cultura Económica.

Mastrapa, Leonardo. (2004). *Es tuyo el paraíso*. Periódico "26", 21 de mayo. Las Tunas.

Segre, R. (1975). *América Latina en su arquitectura*. París, Francia: Editorial UNESCO y Editores S.A.

Terrados, C. (1987). *La marginación social; cuadernos para Filosofía y Ética*. Ciudad de Bilbao, España: Imprenta Berekintza.

Ubieta Gómez, E. (1993). *Ensayos de identidad*. La Habana, Cuba: Editorial Letras Cubanas.

Ubieta Gómez, E. (1996). *Notas para un estudio de la marginalidad en Cuba*. \_ En

Revista Contracorriente No. 4, Abril- junio. Cuba.

Vidal Ortiz, G. (1993). Matarile. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

Vidal Ortiz, G. (2001). Los cuervos. España: Editado por Diputación de Córdoba y Delegación de Cultura.

Vidal Ortiz, G. (2001). Ella es tan sucia como sus ojos. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.

Vidal Ortiz, G. (2002). Las manzanas de Paraíso. Puerto Rico: Editorial Plaza Mayor.

Vidal Ortiz, G. (2003). La saga del perseguido. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

Vidal Ortiz, G. (2003). El amo de las tumbas. Las Tunas: Editorial Sanlope.

Vidal Ortiz, G. (2004). El mendigo bajo el ciprés. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.

Vidal Ortiz, G. (2004). Escribir en provincia. \_ En Revista Ámbito No. 133, julio-septiembre. Holguín.

Valdés Paz, J. et.al (2001). Controversia; ¿Entendemos la marginalidad? \_ En Revista Temas No. 27, octubre- diciembre. Cuba.

Valle, A. (2003). Escribir al modo de Guillermo Vidal: novelista en tierra de novelistas. En Revista Cultural Quehacer No. 4, enero- julio. Las Tunas.

Verson Ruiz de Cárdenas, Raúl. (1984). Literatura Universal I. Cuba: Editorial Pueblo y Educación.

Bobes, Marilyn. Palabras para presentar *Las alcobas profundas*, de Guillermo Vidal; prólogo inquieto. [http://www.cubaliteraria.cu/delacuba/ficha.php?sub=4&s\\_columna=2&s\\_Seccion=31&ld=1695](http://www.cubaliteraria.cu/delacuba/ficha.php?sub=4&s_columna=2&s_Seccion=31&ld=1695) . (25/10/2005).

Borroto, María Antonia. Vitalidad del Guille. [http://www.Cubaliteraria.com/homenaje\\_vidal/maria\\_antonietta.htm](http://www.Cubaliteraria.com/homenaje_vidal/maria_antonietta.htm) (14/03/2006).

Carcedo, Diego: Riesgos de la marginalidad. <http://firgoa.usc.es/drupal/node/22555> . (25/10/2005).

Colussi, Marcelo. Sobre la marginalidad. [http://www.lainsignia.org/2004/agosto/soc\\_013.htm](http://www.lainsignia.org/2004/agosto/soc_013.htm) . (25/10/2005).

Cragolini, Mónica Beatriz. Gran urbe y marginalidad: El diferente como desafío ético (pensando "desde" Massimo Cacciari). Universidad de Buenos Aires (UBA). [http://www.ideasapiens.com/filosofia.sxx/eticaypolitica/gran%20urbe\\_y%20marginalidad\\_%20pensando%20cacciari.htm](http://www.ideasapiens.com/filosofia.sxx/eticaypolitica/gran%20urbe_y%20marginalidad_%20pensando%20cacciari.htm) . (09/12/2005).

Del Moral, Carlos. *Relatos* de marginalidad. Editorial: manuscritos.com. [http://www.manuscritos.com/generos/libro.asp?id\\_libro=4](http://www.manuscritos.com/generos/libro.asp?id_libro=4) (09/12/2005).

García Verdecia, Manuel. La saga del Guille. [http://www.Cubaliteraria.com/homenaje\\_vidal/verdecia.htm](http://www.Cubaliteraria.com/homenaje_vidal/verdecia.htm) (14/03/2006).

Garrido, Alberto. La saga de Guillermo. [http://www.Cubaliteraria.com/homenaje\\_vidal/garrido.htm](http://www.Cubaliteraria.com/homenaje_vidal/garrido.htm) (14/03/2006).

Gayol, Manuel. Muere Guillermo Vidal, un escritor cubano



inconquistable. [http://www.Cubaliteraria.com/homenaje\\_vidal/gayol.htm](http://www.Cubaliteraria.com/homenaje_vidal/gayol.htm) (14/03/2006).

Glosario. Marginalidad. [http://www.sinexcusas.cl/ACTIVA\\_MANUAL/glo\\_m.htm](http://www.sinexcusas.cl/ACTIVA_MANUAL/glo_m.htm) (25/10/2005).

González, Guillermo Eduardo. Marginalidad, Escuela y Autismo Eclesial. <http://www.suteba.org.ar/inicio.php?tipo=notadb&seccion=1&idnota=1324&idcat=35> (09/12/2005).

González Pagés, Julio César. Debates de género; emigración femenina y marginalidad: el fin de la travesía. [http://www.cubaliteraria.com/delacuba/seccion.php?articulosPage=2&s\\_Columna=16&s\\_Seccion=25](http://www.cubaliteraria.com/delacuba/seccion.php?articulosPage=2&s_Columna=16&s_Seccion=25) (09/12/2005).

Grillo, Rafael. Guillermo Vidal: ¿Terminó la saga? [http://www.Cubaliteraria.com/homenaje\\_vidal/rafael\\_grillo\\_3.htm](http://www.Cubaliteraria.com/homenaje_vidal/rafael_grillo_3.htm) (14/03/2006).

Legón, Kirenia. Los grandes están a la vuelta de la esquina. [http://www.Cubaliteraria.com/homenaje\\_vidal/kirenia\\_legon.htm](http://www.Cubaliteraria.com/homenaje_vidal/kirenia_legon.htm) (14/03/2006).

Choren, S. Marginalidad. <http://www.cricyt.edu.ar/enciclopedia/terminos/Margin.htm> (02/11/2005).

Márquez Porras, Raúl. Desorden, barbarie y peligro; la construcción de la marginalidad del favelado en Brasil. Universidad de Barcelona. [http://www.ugr.es/~pwlac/G21\\_13Raul\\_Marquez\\_Porras.html](http://www.ugr.es/~pwlac/G21_13Raul_Marquez_Porras.html) (09/12/2005).

Matey, Patricia. Prevención. Marginalidad y defectos congénitos en nuestro país. Se demuestra mayor riesgo de malformaciones en poblaciones excluidas. <http://www.el-mundo.es/salud/1998/298/01998.html> (09/10/2005).

Pérez Negrín, Laylí; Daniellis Hernández Calderón. La marginalidad en Cuba: se descubre el telón. [http://www.cubaliteraria.com/ciencias\\_sociales/ciencias\\_sociales\\_29.htm](http://www.cubaliteraria.com/ciencias_sociales/ciencias_sociales_29.htm) (11/01/2006).

Quijano, Aníbal. "Marginalidad" e "Informalidad" en debate. <http://www.memoria.com.mx/131/quijano.htm> (09/12/2005).

Rebón, Marcelo. Marginalidad; entrevista a Alfredo Moffatt. <http://www.moffatt.com.ar/articulos/cap5/Revista%20Virtual%20Tecla.doc> (11/01/2006).

